114 Las restricciones que admite la propuesta, están expresas en el Theatro; v. gr. *Respecto de muchos.* Y esta otra: *Aunque no es regla sin excepcion.* Por no haberlas leído el R. confundió en el Librejo, *muchos*, con *todos*, *buenos*, con *malos*, y *regla sin excepcion*, con la regla que con excepcion se puso. Supuesta esta confusion triplicada, la impugnacion del Theatro se reduxo à fingir, que el P. M. decidia que era señal de condenado ser felíz en este mundo, y al contrario.

Avisa el P. M. que se adviertan las restricciones puestas. Convencido el R. de haber impugnado lo que no habia leído, ahora en el Librote explica la injuria descubierta, que antes habia dicho rebozada: *Esto, aunque menos impío, es temerario, como lo otro.* ¡Caro le cuestan al R. sus inadvertencias, quando le hacen prorumpir en estos desahogos! Discurra el Lector si habrá paciencia para vér impresas, aprobadas, y protegidas estas, y semejantes censuras en el corazon del Catholicismo. En fin, es el R. quien solo puede decirlas.

115 Tan lexos de ser *menos impío*, y *temerario* lo que el P. M. ha dicho en el sentido que lo entenderá el que supiere leer Castellano: que es el principal argumento, con el qual has a los mismos Paganos convencian à los impíos, blasfemos, y temerarios, en orden à la Providencia Divina. Demuestrase. El argumento mas faláz que hacian los impíos, y en especial los que negaban la Providencia, se fundaba en la visible desigualdad de fortuna, que observaban en este mundo. Decian à su modo: Si hubiese Providencia superior, que repartiese los bienes à los mortales, sería su distribucion justisima. Esta *mayor* es innegable: Vemos, ponian por *menor*, que la distribucion no puede ser mas injusta, pues cada dia se experimenta sublimado el injusto, ladron, tyrano, homicida, &c. y abatido el justo, virtuoso, y prudente: Luego, inferia su falsa Logica, no hay Providencia. Luego la distribucion pende de un arbitrio ciego, ù de un hado inevitable. Luego la desigualdad que se no a entre buenos, y malos, es desigualdad, que jamás se podrá reducir à una justisima compensacion.

Es-



Este mal formado sylogismo era el Hector con que se escudaban aquellos cabilosos; y solo era el Aquiles, con que se les impugnaba, lo que el P. M. dice en este punto.

116 Enseñe un Gentil lo que no quiere entender un Catholico. Ninguno con mas elegancia que Claudiano desbarató aquel blasfemo sylogismo, en invectiva que contra el perverso Rufino escribió en el lib. 1. Sé muy bien quan vulgarizados están yá aquellos versos para nuestro asunto; pero no todos hacen la Analysis que se sigue:

*Sæpe mihi dubiam traxit sententia mentem*
*Curarent superi terras, &c.* (Aqui está la question de la
*Sed cum res hominum tanta caligine volvi* Providencia.)
*Adspicerem, Lætosque diu florere Nocentes,*
*Vexarique Pios, &c.* (Aqui se pone la *menor* del sylogismo.)
..... *Iam non ad culmina rerum*
*Iniustos crevisse queror. Tolluntur in altum*
*Ut lapsu graviore ruant.* (Esta es la solucion, y Rufino es el exemplo.)

Demanera, que el principal argumento que tenian los Gentiles para creer que habia Providencia Divina, y para desvanecer el trampantojo de la desigualdad entre alta, y humilde fortuna, con que se impugnaba, era afirmar lo que el P. M. dice, y à lo que el R. bautizó con el nombre de *impío*, y *temerario*.

117 Dos cosas afirman los Gentiles defensores de la Providencia. Primera: Que muchos de aquellos que en esta vida subian à la cumbre de una licenciosa felicidad: *Quoties voluit Fortuna iocari*, solo subian para caer de mas alto en esta vida. Segunda: Para desatar la replica que se hacía con la experiencia de que muchos perversos subian, sin que por eso les sucediese caída en este mundo; imaginaban, y bien, que esos mismos daban en el otro mundo su caída. A imitacion de la *Rueda* de la fortuna: *Versatur celeri fors levis Orbe rotæ*, que dixo Tibulo, ponian la rueda de Ixion en el Infirno. Y aunque esta rueda se imaginó para castigo especial de Ixion, no falta Autor clasico que la considera en general, para equi-

equilibrar las felicidades. Causaria molestia à los Letores, si me detuviese en explanar este pensamiento de los Gentiles. En qualquiera Polyanthea se hallarán hojas enteras sobre este asumpto.

118 Lo que debiera haber contenido al R. es lo que no podia ignorar como Christiano. Aquel pensamiento que en los Gentiles pudo ser chispazo de la razon natural, es entre todas las Sectas del mundo general artículo de creencia, y entre nosotros una verdad Catholica innegable. Todo el Psalmo 36. es literal para el asunto: *Vidi impium superexaltatum, &c.* Aqui solo se vé el hemisferio superior de la rueda: *Quæsivi eum, & non est inventus locus eius.* Dió vuelta la rueda, y yá se desvaneció aquella, que el vulgo creyó felicidad. Igualmente se puede entender esto de la caída en este mundo, ù del precipicio en el Imfierno. Con esta diferencia, que la rueda de la Fortuna Gentilica se giraba à ciegas: La que gira la Providencia Divina, aun lo material de esta rueda (digase asi) está lleno de ojos para el acierto.

119 Siguió el P. M. la metaphora de la rueda para persuadir en su dicurso lo errado que anda el dictamen en medir las fortunas por las elevaciones. Esta misma consideracion hizo que muchos de fortuna alta se reconociesen engañados. ¿Quién llegó à mas alto grado de felicidad que Sesostris, Rey de Egypto? Tenia à diversion, que Reyes Coronados tirasen de su carroza: *Qui Pharios currus Regum cervicibus egit*, dixo Lucano. Pero lo que hace el asunto es, que en su mayor altura halló el desengaño. Uno de aquellos Reyes cautivos le hizo vér con la perpetua volubilidad de las Ruedas, que ni el mismo Sesostris estaba asegurado de verse en la misma depresion. Esto solo bastó para que Sesostris usase con mas moderacion de su fortuna. Si acaso esto, por antiquisimo, pareciere fabuloso, daré exemplo semejante, que consta de muchas Historias.

120 Estando cautivo en Capua un Soldán de Egypto, por el Rey de Francia, llegó à tanto su tristeza, que ninguno observó se riese en dos años. Contristado por lo mismo el vencedor, propuso premio para aquel que hiciese reir al Soldán. Todo fue en vano. No obstante, el premio prometido hizo que todos anduviesen con solicitud. No faltó quien observase que el Soldán había reído. Pasó la noticia al Rey; y habiendo preguntado al Soldán la causa de su risa, respondió, con el exemplo de la rueda de una carroza: *Currum contemplabar, eiusque rotas, ut earum aliæ partes in IMUM, aliæ in SUMMUM obverterentur: atque hanc ego incertæ, inconstantisque hominum felicitatis imaginem sentiens*, RISI, &c. Estas palabras son de Cedreno. Las que pone Porphyrogenneta explican algo mas la causal: *Nam ego quoque aliquando caput fui, nunc autem infra omnes sum: & potest me Deus rursum exaltare.* Esta reflexîon movió tanto al vencedor, que desde entonces determinó que fuese mas suave el cautiverio.



121 Infieles han sido los dos que hicieron la reflexîon de que en las ruedas de una carroza, los que en un instante parecen rayos de explendor en el Zenit, al punto pasan à ser en el hemisferio inferior despreciables obscuridades en el Nadir: *Tantùm constans in levitate sua est*, dixo Ovidio de la Fortuna. Un Rey Christianisimo, y otro Idolatra aprovecharon de la reflexîon; y porque el P. M. aludió à este pensamiento, se llama *impío* y *temerario*? El asunto del Theatro (hablo con los que no le leyeron hasta ahora) es este. Supone que muchos de los que se adoraron en este mundo, como primogenitos de la fortuna, renunciaron prudentemente el mayorazgo, ò usaron de la alta fortuna, como si fuese humilde y moderada. Estos no son de la disputa, pues ya vivieron desengañados. Supone que otros à media vuelta de rueda pasaron de primogenitos à espurios, y esclavos de la fortuna ciega. Tampoco éstos sirven à la disputa; pues, aunque à costa del castigo, ya deben vivir desengañados, y deben servir para el exemplo. Finalmente afirma, que otros muchos que en esta vida pasaron plaza de felices, porque aun à vista de sus maldades y antojos, no se les notó decadencia, van à dar la caída en el otro mundo; y por eso son los

los mas infelices de todos. El error vulgar está en decidir de fortunas, sin contar las vueltas de su rueda.

122 A esto mismo aludia Christo, quando dixo, que era dificil que el rico entrase en el Cielo: dando por mas facil que un Camello, ò como entienden los de mejor Crítica, que un Cable de Navío entre por una aguja: *Facilius est camelum per foramen acus transire, quam divitem intrare in Regnum Cœlorum.* No pone Christo el exemplo en los que siendo ricos usan de las riquezas; sino en los que abusan. Para estas proposiciones universales no se necesita poner expresamente las restricciones, pues el que las quiere entender como se escribieron, las debe suponer. El R. tiene privilegio para ni suponerlas, ni leerlas, aunque se expresen; y asi salen sus impugnaciones rebosando *impiedades*, y *temeridades* contra el Theatro.

123 El exemplo que Christo propone del Mendígo Lazaro, y del Rico Avariento, es una viva representacion de la alta, y humilde fortuna, segun que el P. M. las colocó en los dos hemisferios de la rueda. Vivió el Mendígo en esta vida, colocado en lo mas infimo de la rueda, y à los pies del Rico Avariento. Este se respetaba como que poseía el ultimo grado de alta fortuna. Aquel se despreciaba, como que aun era indigno de la humilde que poseía. Cumplióse el giro de la rueda en el otro mundo, y se trocaron las fortunas, ò se descubrió la verdadera. Colocose Lazaro en el Zenit, y cayó el Avariento hasta el Nadir del Abysmo. Pues esto es lo que dice el P. M. y esto es lo que se censura de *impío*, y *temerario*.

## PHENGITES DE NERON.

### §. VII.

124 ASi como Nerón fabricó un Templo à la Fortuna de piedras transparentes; asi la naturaleza fabricó los hombres en tal disposicion, que su fortuna interior se transparentase por las exterioridades de la cara, y de la lengua. Este simil no se dudó poner en el



el num. 10. con mas analoga expresion. Pudo el P. M. usar del Palacio de Salomón, hecho de vidros sólidos, y cristalinos, como fingen los Mahometanos. No quiso fundar el simil en Fabula, sino en Historia. El R. reputó por fabulosa la especie. Avisa el P. M. que la trae Plinio. Nada alcanza. Si en el Librejo dixo, que era descuido del P. M. en el Librote persiste en *que fue un descuido redondo.* Este modo de responder, à no reputarse por ociosidad, ò juego de niños, se debe mirar con lastima. y compasion. Si el P. M. no usa de las especies historicas que traen los Historiadores Romanos, ¿qué historia profana podrá citar? Si las puras fabulas se traen para similes; y para el simil del P. M. se pone una Historia Romana inconcusa; ¿quién sino elque hace estudio de abandonar su puntó, imprimirá con letras unciales, que esto es descuido, y reimprimirá, que ha sido *descuido redondo*?

125 Perdone el R. el que pararnos en esto no sea otra cosa, que descubrir, y demostrar su insuficiencia. El vicio que tomó de quexarse, que no le responden, aun quando ningun idiota podrá dudar de lo ridiculo de la quexa, llevó las cosas à este estado. Pondré en suma todo lo que opuso, que será poner en breve todo lo que no debia oponer. Antes que el R. supiese que la especie historica era de Plinio, dixo que era *inverisimil*, por quatro razones. Despues que se vió cargado con el Autor mas clasico de los Romanos en cosas de aquellos tiempos, dice que la *noticia es falsa*; *que en Plinio pudo no ser descuido, sino cuidado.* Y para que entre estos despropositos entrase tambien el de una instancia, insta al P. M. que no debió creer à Plinio, pues no quiso creer à Pellizer en la especie de Congo, que queda puesta en el num. 66. de esta Demonstracion. Añade, que si la especie de Plinio se traxo por simil, tambien se puso por simil la de Congo.

126 No es facil descubrir en compendio los errores, y descuidos que en lo propuesto comete el R. Tampoco es facil que quiera verse ilustrado, segun lo que afecta halucinarse. Oiga el Letor indiferente lo que hay acerca

de la especie de Plinio. Primeramente se debe advertir, que graduacion tiene entre los Sabios la Historia de Plinio. En cosas de que Plinio pudo ser testigo coetaneo; de que pudo tener experiencia; y de las quales habla de mente propria, es la Historia de Plinio lo mas exâcto que nos quedó de la Antiguedad. En las cosas que él dice de oidas, y en cabeza de otros, es precisa Critica particular para entenderle. Ni todo lo que dice citando à Autores antiguos es falso, ni todo verdadero. Plinio tuvo su fortuna en quatro estados. Primero de una autoridad suma. A esta autoridad se siguió en la media edad casi adoracion, pues los Autores (ò mejor diré malos copiantes) de la media edad, copiaban sin Critica quanto decia Plinio, y aun quanto impugnaba; y todo se creia como Oraculo.

127 A esta indiscreta deferencia, se siguió el tercer estado del desprecio. Al principio de la restauracion de las Letras en Europa, aun no se leía à Plinion en Plinio. Solo se leían en los infinitos mamotretos, que le copiaron. Como las copias no correspondian al original, tampoco correspondian las cosas à lo que se había impuesto à Plinio. En este estado padeció el credito de Plinio, por el error de haberle atribuido aquello mismo, que expresamente impugnaba. Este error aun está de posesion en los Paises que à imitacion de los Chinos, no quieren admitir la Critica, y Buenas Letras, solo porque son Estrangeras.

En estos ultimos siglos se restituyó Plinio à su antiguo credito. Es yá tanta la autoridad que se le dá à su Historia, que no es menos que de *divina*, el epitheto con que algunos la citan. El celeberrimo Jesuita P. Juan Harduino la colocó en tan alto grado, que si no vuelve à conciliarse adoraciones, será por que este célebre Critico la manejó en los Comentos, que de ella hizo para el uso del Señor Delphin, con aquella Critica juiciosa, que baste à convencer el entendimiento, y refrene las precipitadas pasiones de la voluntad. Tomo el P. Harduino por asunto comprobar con Autores coetaneos quanto dixo Plinio de mente propria; y demostrar la legalidad en lo que refiere de otros, señalando las fuentes originales que lo dixeron. En este quarto estado se halla hoy la Historia de Plinio, entre los Doctos.



128 Para el R. y compañeros aun padece los desprecios, que el error vulgar ha ocasionado. Habla el R. de Plinio, sin haber leido à Plinio en el lugar que se le cita. Demuestrase. En la edicion primera de la *Ilustracion* se citaba el cap. 22. del lib. 36 de Plinio. Por olvido, solo se imprimió *cap.* 2. Claro está, que, andando el R. à caza de bagatelas contra el Theatro, si registrando el cap. 2 no hallase allí la especie, con algun fundamento pudiera gritar que era cita falsa. No se dió por entendido. Con que es señal, que dexó descansar à Plinio en los estantes. De paso copió del P. M. *cap.* 1. siendo cierto que la cita es *cap.* 2. Solo es evidente, (y enmendado yá en la segunda edicion) que ni es 2. ni 1. sino *cap.* 22. Es este chico pleito; pero es de grande consideracion, que no se lea lo que se ha de impugnar.

129 La especie que el P. M. citó de Plinio, es de las que están comprobadas con Autores coetaneos. Esto se podrá vér en los Comentadores de Plinio. Y en ninguno se hallará que dude siquiera de la noticia historica, que el R. llamó *falsa. Nerone Principe in Cappadocia repertus est lapis duritia marmoris, candidus, atque translucens, &c.* Añade Plinio, que se llamaba *Phengites*, aludiendo à sus propriedades. *Ex argumento* Phengites *appellatus.* De este material fabricó Nerón Templo, Capilla, ù Oratorio à la Fortuna: *Hoc construxerat ædem Fortunæ, quam* Sciam *appellant.* Y para explicar la transparentacion de los objetos que había en el Templo, usa de las piedras Especulares: *Haud alio quam* specularium *modo.* Aunque se siga la varia leccion de esto ultimo, no hace contra la transparencia, antes la ensalza. Discurra el Letor, si el haber usado el P. M. de esta noticia, para simil de que la fortuna interior de los hombres se trasluce por las exterioridades naturales, que no siempre puede prevenir el artificio, se debe llamar *Descuido*, y *Descuido redondo.* Mientras demos-

mostraré yo, que el R. no acierta a impugnar el Theatro, sino *mutat quadrata rotundis.*

130 No hay duda que muchos Autores confunden esta piedra *Phengites*, con la *Especular*. No quiero valerme de este dictamen, pues hay tanto escrito de las Especulares, que haria Tomo entero, si quisiese comprobar por este medio la especie de que se habla. Lo innegable es, que aquella piedra *Phengites*, no solo se reduce à la clase de las Especulares, sino que era mas diafana, y mas solida que ellas. El mismo Plinio habla de ellas en el capitulo de las Especulares. Estas se hallaban en España, Africa, Capadocia, Chipre, Arabia, &c. Pero la *Phengites* solo se halló en Capadocia. Estrabon, anterior à Plinio, apunta en el lib. 12. el sitio de Capadocia, en donde se hallaron aquellas exquisitas Especulares, pues usa de la voz *Dioptra* para explicar su transparencia. No solo se halló en tiempo de Nerón. Tambien se hallaba en tiempo de Domiciano, y con abundancia. Vaya otro Autor clasico, si qual otro, para Historias Ramanas.

131 Suetonio en la vida de Domiciano refiere de aquel monstruo, que temeroso yá de padecer por instantes las resultas de su tyrania, mandó embutir las paredes de las salas en que se paseaba, de estas piedras *Phengites.* El motivo era poder vér en ellas, como en espejo, quanto à sus espaldas pudiera maquinarse contra su vida. (Esta es diversion, que solo gozan los que el Vulgo aplaude de *alta Fortuna.*) *Phengite lapide distinxit, è cuius splendore per imagines quidquid à tergo fieret provideret.* El mismo Suetonio en la vida, que se le atribuye, de Horacio, refiere semejante prevencion, aunque à fin mas infame, dexandonos en duda de las calidades de aquellas piedras; *Speculato cubiculo.* San Isidoro tratando de *Lapidibus insignioribus*, (lib. 16. cap. 4.) pone la misma Historia de Plinio: *Phengites, Cappadociæ lapis, duritia marmoris candidus, atque translucens, ex quo quondam Templum constructum est à quodam Rege foribus aureis, quibus clausis, claritas intus diurna erat.* Lo que San Isidoro refiere por Historia natural, ¿será descuido *redondo* del P. M. ponerlo por simil Rhetorico? Si



132 Si quisiese poner lo que acerca de estas piedras traen Cesio, Casaubono, Vossio, Salmasio, Pitisco, &c. molestaria à los Letores. Pero no es razon que, omitiendo lo que discurrió San Agustin (*de Verb. Dom.*) quando, para registrar que el estomago de los ricos no es de mejor condicion que el de los pobres, pedia las Especulares: *Si Specularia in ventre haberemus, &c*: Y lo que Tertuliano dixo, (*Apolog.*) quando la deseaba para el pecho de los Christianos; omita lo que discurrió el P. Causino. Este ingenioso Jesuita (*en el Symb.* 50. *del lib.* 11.) juntó las dos especies de Nerón, y Domiciano. El epigraphe es: *Totus ex Phengite Mundus.* El pensamiento, dár à entender, que todo lo criado es una piedra *Phengites*; en la qual, como en crystalino espejo, resplandece la beneficencia Divina. Lo que hace al simil del P. M. es la glosa que puso à los rezelos de Domiciano: *Quid si corda per Phengitem videre potuisset?* No podia vér Domiciano en la *Phengites*, sino las exterioridades de sus enemigos; si hiciese reflexion sobre las mismas exterioridades, en ellas hallaria mejor Phengites, para penetrar los corazones. A lo menos sus precauciones en la *alta Fortuna* servian de *Phengites* à sus emulos, para reconocer por ellas el falso titulo, que se poseía de felíz en alto grado.

## §. VIII.

133 LAs repugnancias que el R. imagina para persuadir la inverisimilitud de esta inconcusa Historia, solo tienen de sutiles, lo que tienen de fragiles. Primera, es que no puede entender bastante consistencia para fabrica, con suficiente diafanidad para la vision. Pues, añade, aunque en America se aplica la piedra *Tecali* en corte delgado, para vidrieras de Templos; *à medida del grosor del corte vá perdiendo la diafanidad.* Que el cuerpo diafano sea menos diafano quanto fuere mas grueso, es una verdad que no viene al caso, mientras el R. no probare que Plinio, ò el P. M. dixeron, que las piedras de aquel edificio tenian mucho de grueso. Si hubiese leído, como tenia obligacion, la Historia Roma-

mana, entenderia el commodo significado de *Ædes*, y *Templum*. No se necesitaba que el Templo fuese como el Escurial, para que fuese verdadero edificio. Lo que hace al simil del P. M. solo es la *Fortuna transparentada*. Para esto no es preciso saber quanto tenia la fabrica de largo, alto, ancho, y mazizo; pero se debe suponer tendria todo aquello que cupiese en la calidad de las piedras, segun su consistencia, y diafanidad. Lo demás es fingir Para impugnar.

134 La segunda se reduce à decir, que la piedra mas transparente es la mas preciosa; y que de esta clase es el Diamante el primero: y no es creible que Nerón tuviese tantos Diamantes. Quando Plinio, ò el P. M. dixeren que la fabrica era de diamantes, veremos si pudo tener, ò no tener bastantes. La transparencia sola no constituye preciosidad; es preciso acompañe la consistencia. Lo precioso del diamante se regula por la consistencia; y supuesta esta, se gradua por los mas, ò menos brillos. El vidrio, aunque muy diafano, es despreciable por su fragilidad. El pedernal, aunque consistente, es por su opacidad, despreciable. El diamante por su diafanidad, y dureza, es el ente mas precioso; pero entre vidrio, y pedernal, y entre pedernal, y diamante, hay muchos entes medios, que tienen bastante consistencia para fabricas pequeñas, y suficiente diafanidad para lo precioso. De esta clase son las piedras Especulares. A esta se podrá reducir la Tacali, y otras semejantes; y entre estas tiene el primer orden la piedra *Phengites*.

135 Las piedras Especulares servian entre los Romanos para las ventanas. Yá Seneca dá noticia de este uso: *Specularioruṁ usum, perlucente testa clarum transmitentium lumen*. Tambien servian para otros usos, v. gr. para cenadores, baños, retretes, &c. Con ellas se defendian los arboles delicados de las inclemencias del tiempo:

*Hibernis obiecta Notis specularia puros*
*Admittunt soles, & sine face diem.*

Esto dixo Marcial, (*lib.* 8. *Epig.* 14.) cuyo chiste del Epigramma, consiste en que un amigo suyo le habia hospedado en una sala, cuyas ventanas estaban sin Especulares. Viendo el Poeta, que los arboles del Jardin, tenian aquel fuerte, y diafano defensivo, concluye, que mejor quisiera haber sido hospedado de aquellos arboles: *Arboris ergo tuæ tutior hospes ero.*



136 Estas piedras tenian la dureza suficiente; y si eran buenas, competian con el aire en la diafanidad. No dixera esto, si no fuese expreso de San Basilio. (*Homil.* 3. *in Hexamer.*) Cito à este grande Doctor, porque siendo natural de Capadocia, en donde se hallaban las Especulares, y la *Phengites*, escribiria de experiencia: *Est sanè lapis hic transparens, ac pellucidus, & peculiari quadam ac purisima perspicuitate pranitens, &c.* Añade el Santo, que si la piedra es perfecta: *Cum aëre contendit eique ferè perspicuitate similis esse videtur.* Aunque el Original Griego dice, *Speclarion*, es naturalisimo que en el estado de perfeccion signifique por la *Phengites*, que era una Especular mas perfecta. Conque supuesta esta grande diaphanidad, y la dureza que refiere Plinio, y San Isidoro, *duritia marmoris*, no falta cosa para la verisimilitud de la especie de Plinio. Sobre la ley *Quæsitum est*, 12. §. *Si domus*, *ff. de instructo*, se disputa la condicion de las Especulares en orden al adorno de las casas; alli remito al curioso.

137 La tercera, y quarta repugnancia las funda el R. en que hoy no se hallan semejantes piedras, ni en la Capadocia, ni en los Gavinetes de Principes. Con esta absoluta negarémos todo quanto no nos quedó de los Romanos, Griegos, Hebréos, &c. ¿En donde están las doce piedras del Sumo Sacerdote? Lo mas preciso es, que negado el antecedente, no lo probará el R. y concedido, no probará conexion alguna para la inverisimilitud de la especie.

Ninguno mas clasico para hablar de lo que se halla en los Gavinetes, que el Padre Montfaucon; quien, en sus quince Tomos recogió lo mas precioso de ellos. En su *Diario Italico* refiere la misma especie de la *Phengites* de Pli-

Plinio. Pero añade, que *nec sine fastidio narrantis*, oyó à alguno que la queria poner en duda. Afirma, que *quotidianis experimentis paria comprobantur*: que en Florencia hay unas vidrieras de alabastro de quince pies de alto; y que si se cortase la columna de alabastro, que está en la Bibliotheca Vaticana, no sería inferior à la del vidrio su transparencia. Guido Pancirolo en el Tratado que escribió de las cosas perdidas, y que comentò Henrico Salmuth, dá por perdidas yá las Especulares: (*tit.* 6.) *Specularis hodie non reperiuntur*: y en el mismo lugar supone la especie en question: *Nero sacellum, sivè Templum Fortunæ ex Specularibus construxit.* ¿Pues qué mucho se acabase la cantera de la *Phengites*, que era una especular perfecta, si las Especulares comunes que se hallaban en varias partes, ò no se hallan hoy, ò son muy raras? Yo soy de sentir, que no se han perdido, sino que no se buscan.

## §. I. X

138 EL Licenciado Barba, en su *Arte de los metales*, (*lib.* 1. *cap.* 16.) es testigo de vista de que la Pila Bautismal del Pueblo Yullama, *con ser bien capáz, es toda de una piedra de estas, y aunque tiene mas de SEIS dedos de grueso, se vé por defuera la luz de una vela, que dentro de ella se enciende.* No me atreviera à dár tanto de grueso à la *Phengites*. Aun hay mas. El mismo Barba prosigue refiriendo, que en el Colegio de la Compañia de Jesus de la Ciudad de la Paz, *hay una hermosa Pila de pie de aquesta piedra, por cuyo medio se veía subir el agua à la taza, como si fuera por un vidro transparente, y claro.* En verdad, que Barba es Autor, que en otra parte cita el R. contra el Theatro. Si en él leyera, que *seis dedos* no impiden la transparencia de la luz, ni lo grueso de una colunilla, ò pie de pila, la transparencia del objeto, omitiria vendernos, por razones de inverisimilitud, sus antojos.

139 Aun al mismo Pancirolo refiere, que él tenia un cristal como aquella piedra Especular, de *dos* dedos de grueso: *Adeo translucens, ut aër quodammodo videretur*, y que dentro de ella se veían dos savandijas. Veamos ahora si hácia la Capadocia hay alguna señal de estas transparentes piedras. Doy testigo ocular. Refiere Mons. Tavernier, (*tom.* 1. *lib.* 1. *pag.* 77.) que en las cercanias de Tauris se halla un territorio, cuya tierra, que está en la superficie, sirve para hacer cal. Lo que se sigue es una piedra esponjosa, pero inutil. Lo que se halla mas profundo, es una Cantera de piedra blanca, y transparente, como una vidriera, y de la qual, cortada con arte, se hacen varios adornos para las casas: *Est certe belle pierre blanchatre, & transparente, aut travers de la quelle on voit le jour comme au travers d' une vitre, & qui etant bien taillée ser d' ornement aux maisons* Tambien añade, que en la Provincia de Mazandran, se hallan semejantes piedras cristalinas.



140 Lo que conjetura Tavernier de observancion propria, es que aquellas piedras se forman de aguas congeladas. Regularmente se suelen hallar sepultadas dentro de ellas, petrificadas varias sabandijas. (Oí que en Madrid habia una, en cuyo centro se vé un animalejo bien grande.) En una se halló petrificado un lagarto de un pie de largo. Por esta dió el Gevernador de la Provincia 300. escudos, para presentarla al Rey de Persia; y por la misma llegó à ofrecer 100. escudos Tavernier. Pero aunque no traxo à Europa aquella exquisita piedra, traxo otras muchas de aquellas Especulares à Marsella. Dexo al discurso del Letor, que supiere hasta donde antiguamente se extendia Capadocia, y la continuidad de sus montes, determine, si acaso estas piedras de que habla Tavernier serán las Especulares antiguas. Las propriedades, y aun los usos son los mismos. Si la materia es de agua petrificada, son proprisimos aquellos Paises montañosos, y frios para esto. Y finalmente, en donde se hallan piedras, que teniendo en su corazon un lagarto tan grande, le hacen transparentar hácia fuera, se hallarian *Phengites*, que hiciesen transparentar la Fortuna.

Mas diré en prueba de la *Phengites*. Escribiendo Don Manuel Marti, Deán de Alicante, al Marqués Maffei, sobre

bre particularidades de España, le dice se hallan hoy en España varios marmoles transparentes, y entre ellos uno muy semejante à la Phengites de Nerón: *Effoditur ::::: illique simillimum, ex quo Nero Fortunæ Seiæ Templum construxit.* A vista de que Plinio dice, que las Especulares se hallaban 100. millas en circuito de Segorve, acaso hácia este Pais se hallará entre ellas la *Phengites.* El Autor citado es Valenciano. Su Autoridad grande en estas cosas, consta de los elogios, que le dá el P. Mofocon. La Carta se halla entre las Espistolas Latinas, que este año sacó à luz el Erudito Valenciano D. Gregorio Mayans. (*pag.* 55.) Vease continuada la noticia, desde Christo, hasta el año de 1732. sin valerme de Autores pedaneos.

141 Comprobada la Historia Romana, y desvanecidas las que se llamaron repugnancias, solo resta la Instancia. A esta se responde con facilidad. Compruebe el R. la especie de Pellizer con los testimonios, que se comprobó la de Plinio; y despues veremos lo que se ha de hacer: Mientras digo, que la especie que el P. M. puso de Plinio, solo es un puro simil, que ni prueba, ni impugna el asunto. La especie de Congo, sobre ser falsa, la traxo el R. para impugnar al P. M. y lo que es peor, para probar que el vicio de la luxuria no causa temores, ni inquietudes; y que el luxurioso *los tendrá mucho menos, si se vá à vivir à Congo, en cuyo Pais, &c.* Esto no es puro simil, sino impura, y falsa prueba. A vista de lo dicho, reparta el Letor el *Descuido redondo* como gustare; y reflexione, si estos son los *redondos*; quales serán los demás 998. que hacen la Mogiganga en el Librote, contra el Theatro.

LA



# LA POLITICA MAS FINA.

## DISCURSO QUARTO.

### §. I.

142 EL intento del P. M. en este Discurso, es hacer Crisis de Politicas; señalar la verdadera, y persuadirla. Ningun Letor habrá que no se lisonjee, que tiene voto particular en esto. El Discurso está clarisimo; y supuesto que hasta ahora no se ha impugnado, no quiero confundirlo con titulo de aclararlo. Como las verdades que en él se persuaden coinciden mucho con las de los Discursos antecedentes, solo se pudiera oponer el argumento transcendental. Este es, que el P. M. tiene razon en lo que dice, y que esto lo saben muchos; pero que muchos le impugnan con la practica. Quando el R. llegó à este Discurso, yá estaba cansado de trovar clausulas del Theatro, y de torcer las inteligencias de sus proposiciones. Por esto, sin reparar en inconsequencias, se tragó la mas fatal de todas. Esta fue imprimir en el Librejo, que el P. M. tenia razon en lo que discurria; y decir, por esto *merece muchos elogios.*

143 Al llegar el P. M. à este Discurso en su *Ilustracion*, no hace caso de semejante panegyrico, y pasa de largo à otro Discurso. Esta no aceptacion de elogios, hizo que el R. formase quexas en el Librote. Predica un poquillo sobre el vicio de la *ingratitud*; y finaliza, que siempre confesará que aquellos elogios *los mereció el Discurso, aunque su Autor los desmerezca.* Esto parece cosa de entremés. Quexase el P. M. como es razon, de que el R. (à quien ni por pensamiento, ni por palabra, ni por

obra